

Historia que sale oy á luz; temiendo hallar esta misma desemejanza en los Juizios humanos; pero cumplo, como puedo, con la Profesión de Chronista, que me puso la Pluma en la mano: y quedaria satisfecho con no desagradar à todos, tan lexos estoy de hazer por mi fama, lo que obré por mi obligacion. Recibanse benignamente, como necesarios à la Introducion de la Historia, estos Presupuestos de mi ingenuidad: y sobre todo imploro la benevolencia de los que leyeren este Libro, para que me sean testigos, de que no ay en él palabra, ò sentencia, que no vaya sujeta enteramente à la Correccion de la Santa Iglesia Catholica Romana, à cuyo infalible dictamen rindo mi entendimiento, confessando que pudo errar la ignorancia, sin noticia de la voluntad.

Fructos el Caracter, ó el Estilo de que se vale en diferentes Facetas, y todos capen, ó son permitidos en la Historia, y en milde, familiar (que se ve en las cartas, ó en la conversacion) pertenecen à la Narracion de los sucesos. El Mediano (que se prefiere à los Oradores) se debe seguir en los R. y oraciones, que algunas veces se introducen, para dar à entender el sustrato de las Relaciones. Y el Sublime, ó Elevado (que solo es peculiar à los Poetas) se puede introducir con la debida moderacion, en las descripciones, que son como v. g. Templos, ó Dibujos de las Provincias, ó lugares donde se trata de que se refiere, y necesitan de algunos colores para la informacion de los ojos.

No pretendo de averme sabido con estas distinciones del Estilo: que ay mucho para la claridad, y la propiedad de las relaciones, que me estubieron para examinar sobre las mejores que hay, y confiellos, para evolucion mis, que tuve intento de imitar. Pero la inclinacion, que à pocas lineas me dio con la dificultad de los ojos, me hizo, para el presente, el delirio de mis locuciones, quando en el gobierno de que no puede aver por esta imitacion en el estilo de los hombres, porque cada uno habla, y escribe con alguna diferencia de los otros, y tiene su proprio dialecto para darle à entender, que no se que distincion, que solo se conoce, quando se compara. Proviene de la Narracion de los sucesos: que hay en el decir algunas letras, que distingan los sucesos: hallando cierto género de armonia en lo que importan al Mundo, y otras de las mismas.

HIS.



HISTORIA
DE LA CONQUISTA,
POBLACION, Y PROGRESSOS
DE LA
AMERICA SEPTENTRIONAL,
CONOCIDA POR EL NOMBRE
DE NUEVA ESPAÑA.

LIBRO PRIMERO.

CAPITULO PRIMERO.

MOTIVOS, QUE OBLIGAN A TENER POR
necesario, que se divida en diferentes partes la Historia
de las Indias, para que pueda comprehenderse.

Difficultades de la Historia general.

DVrò algunos dias en nuestra inclinacion, el intento de continuar la Historia General de las Indias Occidentales, que dexò el Chronista Antonio de Herrera, en el año 1554. de la Reparacion Humana. Y per-

severando en este animoso dictamen, lo que tardò en descubrirse la dificultad, hemos leído, con diligente observacion, lo que antes, y despues de sus Decadas, escribieron de aquellos Descubrimientos, y Conquistas, diferentes Plumas naturales, y estrangeras; pero como

A las

236 I Conquista de la Nueva España.

Peligros de la verdad.

las Regiones de aquel Nuevo Mundo son tan distantes de nuestro Emispherio, hallamos en los Autores estrangeros grande ofiada, y no menor malignidad, para inventar lo que quisieron contra nuestra Nacion: gastando libros enteros, en culpar lo que erraron algunos, para deslucir lo que acertaron todos: y en los Naturales, poca vniformidad, y concordia en la narracion de los sucesos: conociendose, en esta diversidad de noticias, aquel peligro ordinario de la verdad, que suele desfigurarse, quando viene de lexos: degenerando de su ingenuidad, todo aquello que se aparta de su origen.

Cuydado en buscar Relaciones, y Papeles.

La obligacion de redarguir à los primeros, y el deseo de conciliar à los segundos, nos ha detenido en buscar Papeles, y esperar Relaciones, que den fundamento, y razon à nuestros escritos. Trabajo deslucido, pues sin dexarse ver del Mundo, consume obscuramente el tiempo, y el cuydado; pero trabajo necesario: pues ha de salir de esta confusion, y mezcla de noticias, pura, y sencilla la verdad, que es el Alma de la Historia: siendo este cuydado en los Escritores semejante al de los Architectos, que amontonan, primero que fabriquen; y forman despues la execucion de sus Ideas, del embrion de los

Materiales: sacando poco à poco, de entre el polvo, y la confusion de la Oficina, la hermosura, y la proporcion de el Edificio.

Pero llegando à lo estrecho de la Pluma con mejores noticias, hallamos en la Historia General tanta multitud de cabos pendientes, que nos pareció poco menos que imposible (culpa será de nuestra comprehension) el atarlos, sin confundirlos. Consta la Historia de las Indias de tres Acciones grandes, que pueden competir con las mayores, que han visto los Siglos: porque los hechos de Cristoval Colon, en su admirable Navegacion, y en las primeras Empresas de aquel Nuevo Mundo. Lo que obrò Hernan-Cortes, con el consejo, y con las armas, en la Conquista de Nueva España, cuyas bastas Regiones duran todavia en la incertidumbre de sus terminos. Y lo que se debió à Francisco Pizarro, y trabajaron los que le sucedieron, en sojuzgar aquel dilatadissimo Imperio de la America Meridional; Teatro de varias tragedias, y extraordinarias novedades: son tres Argumentos de Historias grandes, compuestas de aquellas illustres hazañas, y admirables accidentes de ambas fortunas, que dan materia, digna à los Annales, agradable alimen-

Mayor dificultad en la Historia de las Indias.

to

Libro Primero. Cap. I.

3

Mezcla de tres argumentos grandes.

to à la memoria, y vtils exemplos al entendimiento, y al valor de los hombres. Pero en la Historia General de las Indias, como se hallan mezclados entre si los tres Argumentos, y qualquiera de ellos, con infinitud de empresas menores, no es facil reducirlos al contexto de vna sola narracion, ni guardar la ferie de los tiempos, sin interrumpir, y despedazar muchas vezes lo principal con lo accessorio.

Transiciones frequentes.

Quiere los Maestros del Arte, que en las Transiciones de la Historia (así llaman el passo que se haze de vnos sucesos à otros) se guarde tal conformidad de las partes con el todo, que ni se haga monstruoso el cuerpo de la Historia con la demasia de los miembros, ni dexen de tener los que son necesarios, para conseguir la hermosura de la variedad; pero deven estar (segun su doctrina) tan vnidos entresi, que ni se vean las ataduras, ni sea tanta la diferencia de las cosas, que se dexen conocer la desemejanza, ò sentir la confusion. Y este primor de entretexer los sucesos, sin que parezcan los vnos, digresiones de los otros, es la mayor dificultad de los Historiadores: porque si se dan muchas señas del suceso, que se dexò atrassado, quando le buelve à recoger la narracion, se incurre en el inconve-

niente de la repeticion, y de la proligidad: y si se dan pocas, se tropieza en la obscuridad, y en la desvnion. Vicios, que se deven huir con igual cuydado, por que destruyen los demás aciertos del Escritor.

Este peligro comun de todas las Historias Generales, es mayor, y casi imposible de vencer en la nuestra: porque las Indias Occidentales se componen de dos Monarquias muy dilatadas; y estas de infinitud de Provincias, y de innumerables Islas: dentro de cuyos limites mandavan diferentes Regulos, ò Caciques: vnos dependientes, y tributarios de los dos Emperadores de Mexico, y el Peru: y otros, que amparados en la distancia se defendian de la sugacion. Todas estas Provincias, ò Reynos pequeños, eran diferentes Conquistas, con diferentes Conquistadores. Traianse entre las manos muchas empresas à vn tiempo: salian à ellas diversos Capitanes de mucho valor, pero de pocas señas: llevavan à su cargo vnas Tropas de Soldados, que se llamavan Exercitos, y no sin alguna propiedad, por lo que intentavan, y por lo que conseguian: peleavase en estas expediciones con vnos Principes, y en vnas Provincias, y Lugares de nombres exquisitos, no solo dificultosos à la memoria, sino à la pronúcia-

Obscuridad de la Historia general de las Indias.

Obscuridad de la Historia general de las Indias.

A 2

cion:

cion: de que nacia el ser frequētes, y obfcuras las Transiciones, y el peligrar en su abundancia la narracion: hallandose el Historiador obligado à dexar, y recoger muchas vezes los successos menores; y el Lector à bolver sobre los que dexò pendientes, ò à tener en pelado exercicio la memoria.

Antonio de Herrera, escritor diligente.

No negamos que Antonio de Herrera, Escritor diligente (à quié no solo procuraremos seguir, pero querriamos imitar) trabajò con acierto, y vna vez elegido el empeño de la Historia General; pero no hallamos en sus Decadas todo aquel desahogo, y claridad de que necesitan, para comprehenderse; ni podria darfele mayor, aviendo de acudir con la pluma à tanta muchedumbre de acaecimientos, dexandolos, y bolviendo à ellos, segùn el arbitrio del tiempo, y sin pisar alguna vez la linea de los años.

CAPITVLO. II.
TOCANSE LAS RAZONES, que han obligado à escribir con separacion la Historia de la America Septentrional, ò Nueva España.

Historia de Nueva España mas agraviada.

Nestro intento es, sacar deste laberinto, y poner fuera de esta obscuridad à la Historia de Nueva España; para

poder escribirla separadamente: franqueandola (si cupiere tanto en nuestra cortedad) de modo, que en lo admirable de ella se dexè hallar, sin violencia, la suspension; y en lo vtil, se logre, sin defabrimiento, la enseñanza. Y nos hallamos obligados à elegir este, de los tres Argumentos, que propusimos: por que los hechos de Christoval Colon, y las primeras Conquistas de las Islas, y el Darien, como no tuvieron otros successos en que mezclarse, estàn escritas con felicidad, y bastante distincion, en la primera, y segunda Decada de Antonio de Herrera; y la Historia del Perú anda separada, en los dos Tomos, que escribió Garcilaso Inga: tan puntual en las noticias, y tan suave, y ameno en el estilo (segun la elegancia de su tiempo) que culpariamos de ambicioso al que intentasse mejorarle: alabando mucho al que supiesse imitarle, para proseguirle. Pero la Nueva España, ò està sin Historia, que merezca este nombre, ò necesita de ponerse en defenfa cõtra las Plumas, que se encargaron de su posteridad.

Garcilaso Inga.

Como tratò la Historia de Nueva España.

Francisco Lopez de Gomara.

Escriviola primero Francisco Lopez de Gomara, con poco examen, y puntualidad: porque dize lo que oyò, y lo afirma con sobrada credulidad: fiandose tãto de sus oidos, como pudiera de sus ojos; sin hallar dificultad

en

en lo inverifimil; ni resistencia en lo imposible.

Bartholomè Leonardo de Argensola.

Siguiòle en el tiempo, y en alguna parte de sus noticias, Antonio de Herrera: y à este, Bartholomè Leonardo de Argensola, incurriendo en la misma defvniõ: y con menor disculpa; porque nos dexò los primeros successos de esta Conquista entretregidos, y mezclados en sus Anales de Aragon; tratandolos como accesorios, y traídos de lexos, al proposito de su Argumento. Escriviò lo mismo que hallò en Antonio de Herrera, con mejor caracter, pero tan interrumpido, y ofuscado con la mezcla de otros acaecimientos, que se disminuye en las digresiones lo heroyco del Assumpto; ò no se conoce su grandeza, como se mirà de muchas vezes.

Bernal Diaz de el Castillo.

Saliò despues vna Historia particular de Nueva España, obra posthuma de Bernal Diaz del Castillo, que sacò à luz vn Religioso de la Orden de N. Señora de la Merced; aviendola hallado manuscrita en la libreria de vn Ministro grande, y erudito, donde estuvo muchos años retirada; quizà por los inconvenientes, que al tiẽpo que se imprimiò, se perdonaron; ò no se conocieron. Passa oy por historia verdadera: ayudandose del mismo desaliño, y poco adorno de su estilo, para parecerse à la

verdad, y acreditar cõ algunos, la sinceridad del Escritor; pero aunque le assiste la circuntancia de aver visto lo que escribió, se conoce de su misma Obra que no tuvo la vista libre de pasiones, para que fuesse bien gobernada la pluma: muestrase tan satisfecho de su ingenuidad, como quexoso de su fortuna; andan entre sus renglones muy descubiertas la embidia, y la ambicion; y paran muchas vezes estos afectos destemplados, en quejas contra Hernan Cortes, principal Heroe desta Historia; procurando penetrar sus designios, para deslucir, y enmendar sus consejos: y diziendo muchas vezes, como infalible, no lo que ordenava, y disponia su Capitan, sino lo que murmuravã los Soldados: en cuya Republica ay tanto vulgo como en las demàs; siendo en todas de igual peligro, que se permita el discurrir, à los que nacieron para obedecer.

Desgracia de nuestro argumento.

Por cuyos motivos nos hallamos obligados à entrar en este Argumento, procurando desagraviarle de los embarazos, que se encuentran en su contexto, y de las ofensas que ha padecido su verdad. Valdremonos de los mismos Autores, que dexamos referidos, en todo aquello, que no huviere fundamento, para desviarnos de lo que escrivierõ; y nos serviremos de otras Relacio-